

LA NUEVA SENDA

Aparece cada 15 días

Suscripción Voluntaria

CONTRA TODA FORMA

DE EXPLOTACIÓN Y TIRANÍA

Int. Institut.
Sec. Geschl. d. n.
Amsterdam

DIRECCIÓN

Virginia Bollen Calle Treinta y Tres 93

La Comuna de París

1871 - 18 DE MARZO - 1910

Será tarea larga y difícil, sino imposible el detallar en un artículo la historia completa de la grandiosa insurrección comunista de París del año 1871; sin embargo daremos una idea más o menos exacta de lo que

los obreros y envió al ejército contra la guardia nacional con el propósito de desarmarla.

Esta agresión inesperada pareció al gobierno que le daba el resultado deseado; pero, pronto se desengañó



Solemne proclamación de la Comuna en la Plaza del Hotel de Ville

fué y lo que representa actualmente para el proletariado universal, la fecha memorable del 18 de Marzo.

La guerra

Más o menos, todos nuestros lectores tendrán conocimiento de la terrible guerra Franco-Prusiana, que por el capricho de dos gobernantes ensoberbecidos y tiranos, dos ejércitos formidables fueron arrojados uno contra otro como fieras salvajes, causando centenares de millares de víctimas de ambas partes.

En todos los combates el ejército francés llevaba siempre la peor parte, casi siempre eran derrotados. Los prusianos enorgullecidos por sus continuos triunfos continuaron avanzando hasta llegar a las puertas de la capital francesa, a la cual establecieron un sitio riguroso a fin de hacer capitular por medio del hambre a sus habitantes.

Para la defensa de París se había convocado a la guardia nacional que en pocos días se puso bajo las armas más de 200.000 combatientes.

El sitio de la ciudad se prolongaba y el hambre principiaba a hacer sentir sus efectos en la gente del pueblo.

Fué entonces que el pueblo propuso a los mandatarios «la salida en masa, la gran batalla torrencial, el empleo contra los prusianos de todos los medios de destrucción que la ciencia nos brinda, el experimento del fuego griego, la explosión de los fuertes y de las murallas antes que rendirse, y, si fuera necesario, la suprema batalla de la desesperación en París, que preferían destruir antes que verla deshonrada». A todo esto el gobierno, que temía perder su predominio, contestó con la capitulación, entregándose miserablemente a los prusianos.

Desde ese día la clase obrera ingirió un motivo más de odio contra la burguesía incapaz y cobarde, que estando en el poder había arrastrado a París y a la Francia al abismo.

El 18 de Marzo

El gobierno de Thiers dióse escudada cuenta del descontento de la clase obrera y de la guardia nacional, y se preparó al ataque, hizo circular manifiestos injuriosos y amenazantes, invitó a la burguesía a ponerse contra

cuando se dió cuenta que parte de la tropa se habían unido con la guardia nacional y el pueblo.

Era el 18 de Marzo. A las 6 de la mañana, las guardias federadas y la población en masa, aclamaban a los soldados que se habían adherido al pueblo. En un arrebato espontáneo de entusiasmo, guardias nacionales, federales, soldados, curiosos, hombres y mujeres se abrazaban llorando de alegría, las manos se apretan con efusión al grito incesante de: ¡Viva la república!

Fué un momento solemne. Lecomte, general en jefe, fué hecho prisionero con su estado mayor.

Mientras tanto el gobierno huyó a Versalles, llevándose libros, cajas, y empleados, abandonando París en manos de los sublevados.

La revolución triunfaba.

El día siguiente los proletarios de París anunciaban su triunfo con la siguiente proclama:

REPÚBLICA FRANCESA

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

Al pueblo

Ciudadanos: El pueblo de París sacudió el yugo que se intentaba ponerle.

Tranquilo, impasible en su fuerza, sin miedo ni provocación a los locos desvergonzados que querían atentar contra la República.

Esta vez nuestros hermanos del ejército no quisieron poner sus manos sobre el área sagrada de nuestras libertades. Gracias a todos; y que París y la Francia unidos echen las bases de una República, de un gobierno que concluirá para siempre la era de las invasiones y de las guerras civiles.

El estado de sitio queda levantado.

El pueblo de París está convocado en sus secciones para las elecciones comunales. La seguridad de los ciudadanos está confiada a la guardia nacional.

París, Hotel de Ville, 18 Marzo 1871

El comité central de la G. N.

Muchas proclamas por el estilo, fueron lanzadas sucesivamente.

En todas partes la satisfacción y la alegría era general, creían sinceramente que su triunfo era definitivo.

La Comuna

La proclamación de la Comuna tuvo lugar el 28 de Marzo, a sea diez días después de la sublevación general del pueblo contra los poderes constituidos.

A partir de ese día el pueblo de París se dedicó con empeño en elegir a sus representantes, perdiendo en esto un tiempo preciosísimo para la causa que defendían.

La Comuna tuvo sus grandes errores, errores que deben tener muy presente los trabajadores contemporáneos para no caer en las mismas faltas en movimientos sucesivos que seguramente se producirán.

Como se desprende, los comunistas de París, no tenían ideas bien definidas puesto que optaron por la Comuna y por una república universal, y esas faltas de conocimientos eran disculpables en aquella época, en la cual las ideas que actualmente agitan al mundo apenas principiaban a divulgarse sin definición concreta.

He ahí que al siguiente día del levantamiento el comité central hizo fijar en las esquinas un manifiesto en el cual se leía:

«Muerte a los ladrones: Toda persona tomada en flagrante delito de hurto será fusilada inmediatamente».

Al respecto dice Pedro Kropotkin: «La Comuna de París fué un terrible ejemplo de un alzamiento sin ideales suficientemente determinados».

Cuando los trabajadores se hicieron dueños en marzo del 71 de la gran ciudad, no atacaron los derechos de propiedad invertidos en las clases media y elevada; por el contrario, pusieron esos derechos bajo su protección, cubriendo los jefes con sus cuerpos el banco nacional; y no obstante la crisis, que había paralizado la industria, y la consiguiente falta de recursos de una gran masa de obreros, protegieron con sus decretos los derechos de los amos de las fábricas, de los establecimientos industriales y de los dueños de la propiedad urbana.



Thiers, los ministros y todos los otros funcionarios del gobierno huyen de París

La bestia humana

Y mientras esto sucedía, mientras el pueblo se entretenía en distribuir los puestos, no se dió cuenta que frente a París, a Versalles, residía otro gobierno y una asamblea recientemente elegida, compuesta casi totalmente de hombres sin escrúpulos que odiaban a la Comuna y detestaban a París; eran los representantes directos de todas las esperanzas monárquicas, de todos los miedos de la gente satisfecha, de todos los odios del pasado contra el progreso.

El primer trabajo de ese gobierno fué aquel de llamar a Versalles, todas las fuerzas que disponía la Francia, para lanzarlas sobre París.

Efectivamente, el domingo 20 de

Abril del mismo año, los habitantes de París fueron despertados por los estampidos del cañón. Era la agresión violenta; era la señal de la guerra social.

La Comuna inmediatamente tomó sus medidas. Las puertas fueron cerradas y solidamente vigiladas. Se llamó a rebato a toda la ciudad. La guardia nacional concurrió en masa con un arrojo admirable. En los suburbios las mujeres alentaban a los hombres.

A las 6 de la tarde más de 100.000 hombres estaban acampados en el campo de Marte y en los suburbios más amenazados.

La Comuna se declaró en sesión permanente para atender a las necesidades del movimiento.

Por su parte los Versalleses, como preludio de sus futuras empresas, hicieron fusilar a varios prisioneros dejándolos abandonados en las calles de la ciudad. La noticia de esta atrocidad se divulgó como el rayo en todo París que puso a sus defensores en el colmo de la indignación.

Galifet, jefe de las fuerzas de Versalles, declaró al resto de la Francia que los sublevados de París eran asesinos y malhechores, que era necesario la cooperación de todos para exterminarlos.

Los miembros representantes de la Comuna tentaron todavía un medio de conciliación entre las dos fuerzas, a fin de evitar, si posible fuera, muchos derramamientos de sangre entre los hijos de una misma nación; pero todo fué inútil, aquellas hienas sedientas de sangre quisieron vengarse de las derrotas sufridas contra los prusianos, manifestaron que estaban dispuestos ir al exterminio si París no se entregaba desarmado a entera satisfacción del gobierno de Thiers.

Y cumplieron su promesa.

Todos los días las fuerzas de Thiers y Galifet atacaban a París por todos costados, y por más que sus defensores se defendían como leones, la Comuna tenía que sucumbir debido a las

fuerzas mucho más numerosas y mejor agueridas de los sicarios de Versalles.

Diariamente caían en poder de los atacantes millares de prisioneros que eran conducidos a Versalles y tratados con una crueldad inaudita.

Un testigo ocular relata el hecho siguiente:

«Recién llegué de Versalles conmovido e indignado por los hechos horribles que he visto con mis propios ojos.

Los prisioneros son tratados atrocemente; son apaleados sin piedad. He visto algunos sangrando, con las orejas despedazadas, la cara y el pescuezo desgarrados como si hubieran sido hechas por las garras de alguna fiera. He visto a nuestro coronel Henry en este estado y debo agregar en su ho-

nor que—despreciando aquellos bárbaros—el marchó sereno, calmo y estoico a la muerte.

Horribles son los subterráneos en donde son metidos los prisioneros.

La caída de la Comuna

Debemos advertir que si por un lado los comunistas apelaban a todos los medios para la defensa de la ciudad, por otro lado el gobierno de Versalles enviaba emisarios a París con el propósito de sembrar la desconfianza, la discordia y la cizaña entre el pueblo y sus jefes, cosa que consiguieron fácilmente debido a los continuos reveses que sufrían los defensores de la ciudad; a más, sin que el comité central de la Comuna, se apercibiera, formaron en pleno París, un contingente



Construyendo una barricada

de 20.000 hombres dispuestos a emplear las armas contra la Comuna.

Fue así, que mientras la Comuna tenía que combatir a un enemigo implacable y victorioso, se veía obligada a desenvolverse en un círculo de traiciones, de conflictos y de desidias.

Por fin el 20 de Mayo de 1871, las tropas del gobierno de Versalles entraron en París por varios puntos, el cañón retumba, las descargas de las ametralladoras se oyen, a intervalos intermitentes, por las calles, los cadáveres se cuentan a millares, los prisioneros son fusilados en el acto, no se respeta ni a mujeres, ni a ancianos, ni a niños, todos son pasados por las armas.

Esas masacres, esas carnicerías humanas duraron una semana, desde el 20 hasta el 27 de Mayo de 1871, que costó la vida a 35.000 trabajadores.

La Comuna estaba vencida.

Los errores

Una vez más la causa del proletariado tuvo que sucumbir ante la ferocidad de la burguesía reaccionaria.

Sin embargo, ese grandioso movimiento debe servirnos de lección; debemos tomar experiencia de los errores en que incurrieron los comunistas y procurar de evitarlos en futuras sublevaciones.

Aparte de otros errores secundarios en que incurrieron los directores del movimiento se destacan tres faltas de capital importancia que fueron las bases principales de su derrota.

Las señalamos para que sean grabadas en el ánimo de los trabajadores y sean tomadas en cuenta a fin de no incurrir en ellas cuando el caso llegue.

He las aquí:

1.º Haber dejado salir tranquilamente de la ciudad a los gobernantes con todos sus registros y tesoros.

2.º Ocuparse, en especial modo de la custodia de los bancos y de los intereses de la clase burguesa.

3.º Perder lastimosamente el tiempo, durante la sublevación, en elegirse jefes y distribuirse los cargos públicos, lo que equivale crearse un nuevo gobierno.

Al proletariado

Es necesario que los trabajadores se den cuenta de una buena vez que la clase burguesa si se les deja campo hará todo lo posible, aunque tuviera que sacrificar a la humanidad entera, para conservar su predominio.

Tampoco deben olvidar que mientras tengan un gobierno, aunque sea compuesto por obreros, siempre tendrán un tirano.

Es preciso tener muy en cuenta que debido a esos errores las aspiraciones del proletariado no triunfaron.

Otra vez será.

Del pasado glorioso

En el rojo cenit de las amplitudes supremas del Ideal, el sol magnífico de la Justicia irradió en la más regia apoteosis de sus incendios de luz...

La muchedumbre sublevada retempló la fibra del coraje con el calor entusiasmante de aquel sol soberano. Humilladas las altivas frentes por la bendición de resplandores igneos; alzadas y crispadas las manos cual si en los puños se encerraran ardientes de cáncula capaces de derretir las cadenas opresoras de todas las infamias y vergüenzas sociales; pasaron, por sobre el puente de la libertad tendido desde las riberas del hambre a la ciudad de las iras

de obreras parisienses a fin de aportar a la Comuna y a la emancipación de la mujer un precioso concurso.

El contingente femenino fue aumentando rápidamente y en poco tiempo se formó un comité titulado: *Comité Central de la unión de la mujer*; las propagandistas aumentaban, las adhesiones llovían a millares.

En breve se constituyeron en los suburbios de París veinte *Comités*, todos en relación con el *Comité Central*.

Estos núcleos de ciudadanas se dedicaban a la formación de compañías, las cuales solicitaban de la Comuna armas para ir a las avanzadas y en los campos de batalla. Otros grupos se agregaban a las ambulancias dedicándose al cuidado de los heridos. Otros, en fin, con el fusil en la mano, defendían, con heroísmo sin igual, sus posiciones al lado de sus compañeros.

A continuación publicamos parte del manifiesto, lanzado por las mujeres, a las ciudadanas de París.

Es un verdadero documento de índole internacional que demuestra el espíritu noble y altruista que perseguían aquellas valerosas luchadoras:

ciudadanas y compañeras:

París está bloqueado, París es bombardeado...

¿Dónde están nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros maridos?

Oíd, el cañón retumba, es la campana que toca a rebato.

¡A las armas!

¿Es acaso el extranjero que vuelve a invadir a Francia? ¿Son acaso esas legiones de tiranos de Europa conligados que asesinan a nuestros hermanos con la esperanza de destruir, junto con esta gran ciudad, la memoria de las conquistas inmortales, conseguidas por nosotros, desde hace un siglo, con nuestra sangre, y que el mundo llama libertad, igualdad y fraternidad?

No, estos enemigos, estos asesinos del pueblo y de la libertad son franceses.

¡Este vahido de qué la Francia está poseída, esta guerra a muerte es el acto final del eterno antagonismo del derecho y de la fuerza, del trabajo y de la explotación, del pueblo y de sus verdugos!

Nuestros enemigos son los privilegiados del orden social actual, todos aquellos que vivieron a costa de nuestro sudor, que siempre engordaron con nuestra miseria.

Ellos vieron el pueblo sublevarse gritando: ¡No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes!... Quere-

mos una buena vez que el solo medio de salvar a los maridos, su único sostén, y a los hijos en los cuales depositan sus esperanzas, es de tomar parte activa en la lucha para concluir para siempre en esta lucha fratricida que solamente terminará con el triunfo del pueblo...

¡Guay a las madres si todavía esta vez el pueblo sucumbiese!

Serán sus hijos los que pagarán la derrota, si, porque en cuanto a nuestros hermanos y a nuestros maridos sus cabezas están jugadas y la reacción tiene buena parte en el juego... ¡No queremos clemencia ni para nosotros ni para nuestros enemigos!

Compañeras: Unidas y resueltas debemos velar por la seguridad de nuestra causa. Dispongámonos a defender y a vengar a nuestros hermanos. ¡A las puertas de París, sobre las barricadas, en los suburbios, en todas partes debemos agregar nuestros esfuerzos a los de ellos; y si los infames fusilan a los presos, asesinan a nuestros hombres, ametrallan a inermes mujeres, mucho mejor! El grito de indignación de la Francia y del mundo cumplirá lo que nosotros habremos intentado! Y si las armas y las bayonetas están todas en manos de nuestros hermanos nos quedará todavía las piedras para aplastar a los traidores!

Al pie de esta proclama que publicaron los diarios de aquella época, se leía el siguiente aviso:

«En el momento en que nos encontramos aquel que huye es un vil! Las mujeres de las ambulancias de la Comuna declaran que no pertenecen a ninguna sociedad; su vida está consagrada toda a la revolución; su deber es de curar, en el lugar del combate, las heridas producidas por las balas venenosas de los Versaillenses, y de tomar, cuando la hora lo exija, el fusil, como los demás...

¡Viva la Comuna, viva la república universal!

Las voluntarias en las ambulancias de la Comuna.

LUISA MICHEL — FERNÁNDEZ — GAULLE — PAULAIN — QUARTIER — D' AUGET.»

La semana sangrienta

Episodios horripilantes—Ferocidad de los Versaillenses—Muerte a los vencidos—Esterminio de los comunistas—¡Acordémonos!

Creemos oportuno relatar algunos episodios sucedidos durante la semana



Heróica resistencia de los comunistas en la barricada Saint-Antoine

mos trabajo, pero que el producto sea nuestro...

¡Basta de explotadores, basta de ladrones! El trabajo y el bienestar para todos... El gobierno del pueblo por medio del pueblo: la Comuna. Vivir libres trabajando, o morir luchando.

Ciudadanas: La hora decisiva ha llegado. Es necesario concluir con el viejo mundo. Nosotras queremos ser libres. Y no es la Francia solamente la que se subleva, no; todos los pueblos civilizados tienen puestos los ojos sobre París, atendiendo nuestro triunfo para que al mismo tiempo llegue la liberación...

Ciudadanas: El guante ha sido echado, es preciso vencer o morir. Las madres, las esposas deben convencerse de

na roña, que servirían a caracterizar la táctica de exterminio empleada por los versaillees contra los revolucionarios que defendían a la Comuna.

Los soldados estaban para fusilar a un joven garibaldino desarmado, que pedía, llorando y de rodillas, le concedieran la vida. Todos los presentes se conmovieron, pero fue inútil: un balazo lo ultimó.

El pobre joven había venido a Francia junto con otros quince garibaldinos para defender la causa del proletariado.

El ciudadano Funel fue herido por las espaldas mientras huía para evitar de ser fusilado por orden de un jefe. Un empleado que contemplab

La mujer en la Comuna

Durante el período insurreccional de París, las mujeres desempeñaron un rol importantísimo para la causa de la revolución. Ellas comprendieron que su concurso era indispensable para el triunfo de la causa que defendían, y se dedicaron a ella con la pluma, con la palabra y con la acción.

Se formaron grupos de mujeres adictas a las ambulancias; también se organizaron batallones femeninos para la defensa de las barricadas en caso necesario.

La legendaria Luisa Michel, dueña de un restaurant, contribuyó grandemente, en aquellos días terribles, a dar impulso a la revolución, mujer llena de bondad y de energía demostró una fuerza de voluntad y un entusiasmo incomparable.

Otra mujer, André Léo, se dedic

esta escena con otros curiosos fué muerto de un balazo.

La cosa mas horrible fué la muerte del señor Roy, jefe de estación, *acusado*—decían los diarios reaccionarios—de complicidad con los garibaldinos. El hijo de Roy se arrastró hasta los pies del oficial.

Fusiladme á mi, decía llorando, fusiladme á mí en lugar de mi padre.

Nada de gracia, se le contesto. Y el infeliz joven vió caer bajo sus ojos, acerbillado á balazos, al autor de sus días.

En la mañana del domingo 24 de mayo de 1871, de entre una partida de 2.000 federales, fueron fusilados 111 en las sanjas de Passy.



Fusilamiento en masa de los comunistas

—Salgan al frente los que tengan canas—dijo Gallifet, que presidía la ejecución. El número de los que tenían canas era de 111.

—Ustedes han visto junio de 1848—dijo el general—y son más culpables que los demás.

Hizo un movimiento con la mano, y las cabezas grises fueron empujadas contra la pared, sonaron los rifles, y Gallifet siguió á caballo en busca de nuevas matanzas.

Un soldado, en Bastignolles—cuenta un diario de aquella época—cansado de matar, se niega á tirar sobre algunas mujeres y niños inofensivos. Inmediatamente ese soldado es condenado á muerte y fusilado.

Gallifet, á la cabeza de sus tropas, recorría el boulevard Saint Germain. Había poca gente en la calle: el terror de su venida la había espantado. Unos cuantos jóvenes estaban parados en una esquina contemplando con curiosidad el desfile. Uno de ellos vestía el traje característico del estudiante; capota, sombrero gacho y gran corbata. El general vió á los muchachos, y le gritó: ¡Alto! ¡Vengan aquí!

Los jóvenes se aproximaron con temor.

Señalando al de la capota, le preguntó: —Usted es estudiante, me parece.

—Sí, monsieur.

—Usted escribe versos, ¿no es verdad?

—He escrito algunos.

—Basta—dijo brutalmente Gallifet; —yo odio á los poetas. Son sus versos los que han causado todo este daño.

¡Fusílenlo en seguida!

El joven fué empujado contra la pared, se le dieron unos balazos y la columna continuó su marcha.

El pueblo que defendía la gran barricada de la plaza de la Concordia en la esquina de la calle Real, fué sorprendido por un cuerpo del ejército Versailles; los defensores no pudiendo resistir más, se retiraron rápidamente y en número de 300 se internaron en la iglesia de la Magdalena. La tropa los persiguió, despedazaron las puertas á cañonazos y consumaron en la misma iglesia la masacre de todos los comunistas. Ni uno se salvó; las bayonetas hicieron maravillas.

Gallifet, se embriagaba con sangre y se recreaba en la agonía de sus víctimas; acostumbraba hacer formar á las prisioneros para interrogarles efímicamente antes de mandarles fusilar. Cierta día que trataba de ejecutar á

unos sesenta federados ó comunistas se aproxima á uno de ellos y le dice:

—¿Tu edad?

—Sesenta años.

—¡Muy bien, veterano! Y ¿tu? dirigiéndose á otro.

—Quince.

—¡Vamos, un semi comunista! Y tú? hablando con un tercero.

—Treinta.

—Un convencido.

Y en seguida le toca su vez á un mocetón fornido y de aire viril que había despertado la atención de Gallifet:

—¿Qué fuiste en la comuna?

—Artillero.

Tú no negarás, á lo menos, que hiciste fuego sobre nosotros.

—Tiré cuanto pude, y si algo me duele es no poder seguir tirando.



—Sabes lo que se te aguarda?

—Poco se me da: me hallo tranquilo.

Ante valor tal, Gallifet se irrita y concibe una idea feroz.

—¿Eres casado?

—A la pregunta, el valiente federado se impresiona y murmura con voz dulce y temblorosa:

—Sí, mi general.

—¿Tienes hijos?

Una lágrima brilla en sus ojos y responde:

—Tengo dos.

—¡Imbecil! Deberías haberte quedado con tu familia. Tanto peor para tí.

—¿Quisieras ver á los tuyos antes de morir?

—¡Ay! Mi querido general, si usted me lo concediera, yo se lo agradecería desde lo más íntimo de mi alma, y moriría contento.

—¿Dónde vive tu mujer?

—Ahí, mi general, en el número 45 de la avenida, 5.º piso.

—¿Cómo se llama?

—La señora Dubois.

Gallifet la manda llamar con un soldado. Después, cruza los brazos y dice al comunista:

—Y ¿piensas tú que voy á consentir en que veas á tu mujer y á tus hijos?

—Soldados, fusílenme á este hombre! Y el valiente federado cae por tierra.

A los pocos momentos, llega un soldado conduciendo á una mujer trémula, llorosa y con dos niños, el uno de dos años, traído de la mano y el otro de seis meses, cargado en los brazos.

—¿Es usted la señora Dubois?

—Sí, señor.

Aquí tiene usted á su marido.

La infeliz se arroja sobre el cadáver de su esposo, acerbillado de balazos y enrojecido con sangre.

Gallifet ordena al pelotón de soldados que tire sobre la mujer y sus dos hijos. Resuena una descarga: la madre y el niño de dos años caen muertos, mas no el chico de seis meses que sólo queda con una pierna destrozada.

Un médico del ejército, que presentaba esta carnicería, se lanza hacia los cadáveres y tiende los brazos para coger al niño herido. Gallifet da la orden de ¡fuego! El niño y el doctor quedan muertos.

El diario *Droits de l'Homme* dice: No quería creerlo, más un oficial del ejército me lo ha confirmado anoche, me aseguró que empleaban las ametralladoras para las ejecuciones en la escuela militar.

He aquí como se procedía: Se conducían cuarenta prisioneros, se les hacía formar en dos hileras atados unos

á otros, y luego se le hacía una descarga con las ametralladoras. Enseguida los soldados se acercaban á las víctimas y las ultimaban á bayonetas.

Los comunistas fusilados á la orilla del Sena se les dejaba allí por mucho tiempo; había algunos en los estertores de la agonía desde hacía algunas horas, especialmente entre las ametrallados.

Mas tarde eran recojidos y amontonados en un carro que los iba á echar en una zanja expresamente hecha para ese objeto. ¿Cuántos heridos fueron enterrados con los muertos?

Un capitán se presenta en la ambulancia del seminario de San Sulpicio, y dice:

—De esta casa han hecho fuego.

No era cierto; pero aquel modo de expresarse era la señal convenida para llevar á cabo una masacre en aquella casa. El jefe de la ambulancia, un joven médico, español, llamado Pano, protestó, alegando que era falso.

El oficial, que no tenía más que 20 hombres, se fué, pero, volvió enseguida con una entera compañía diciendo:

—Mirmo que de esta casa han hecho fuego.

Enseguida los soldados se precipitan en el interior; de los heridos que encontraron levantados fueron arrojados á la pared y fusilados en el acto; eran treinta. Otros tantos que se encontraban en las camas, venían ultimados á golpes de bayoneta ó á culatazos. Mientras los soldados ejecutaban puntualmente su consigna, el digno oficial hacía saltar los sesos de un balazo al joven médico.

Ciertamente que los comunistas murieron como héroes. Nadie puede negar el coraje de aquellos valientes. La mayor parte cayeron en las barricadas gritando: ¡Viva la Comuna!

—Entrégate, —decían los soldados á un niño de 16 años.

—¡No! Responde, y cae fulminado de una lluvia de balas.

Un tren conducía prisioneros por el boulevard San Miguel.

Gritad ahora: ¡Viva la Comuna! este es el momento propicio, vociferan irónicamente algunos burgueses. Y enseguida fué lanzado aquel grito, que fué una sentencia de muerte.

Un jefe conduce cinco prisioneros. Cuatro son fusilados en el acto. El quinto le parecía demasiado joven para matarlo. El jefe quiere salvarlo,



Revolucionarios prisioneros encerrados en los establos de Versailles

mas el joven protesta, enseñando su libreta y su uniforme de guardia nacional.

Es fusilado.

De estos episodios se podrían llenar grandes volúmenes, pero con los transcritos, bastan y sobran para demostrar que Gallifet y sus satélites no hacían mas que cumplir exactamente las órdenes de Thiers matando los lobos, las lobas y los lobeznos.

¡Acordémonos!

La paz es el tiempo en que los hijos entierran á los padres, y la guerra es aquel en que los padres entierran á los hijos.

Herodoto.

La resolución

La trompeta tocaba desesperadamente la partida.

Muchachos, dijo el soldado grueso á sus cuatro camaradas: es un oficio muy feo el nuestro. Nuestros sueños están turbados por las almas de aquellos á quienes hicimos morir. Yo he sentido, como vosotros, por largas y largas horas, pesar sobre mi pecho el demonio del incubo... Hace treinta años que estoy matando: tengo necesidad de descanso. Allá abajo, dejemos á nuestros hermanos. Yo conozco surcos fértiles, donde los arados reposan por falta de brazos

piedad, el estado y el principio de autoridad, mañana sabrá hacer un auto de fe, quemando todo lo que represente desigualdad económica y social. Luchemos para que pronto llegue ese mañana.

VIRGINIA BOLTEN.

Nuestra campaña

¿Todavía presos! — ¿Hasta cuando?

El mitin que en favor de los cuatro obreros presos por los sucesos que son del dominio público, fué prohibido por la policía, por disponer así el ministro del Interior, alegando que la solicitud no estaba en debida forma y que la detención de los presos estaba justificada por cuanto había motivo para ello.

Es claro ¿cómo iban a decir que esas víctimas estaban en la cárcel injustamente?

Lo cierto es que hace seis meses que se encuentran en la cárcel y todavía no han sido sentenciados ¿qué se espera para dictar una sentencia? ¿Son culpables? Que se los condene, caso contrario, si son inocentes, que se los ponga inmediatamente en libertad.

Así lo reclama el buen sentido, así lo exige la justicia, así deberían proceder los hombres encargados de administrar la justicia.

Mas, así no se hace, así no se procesa, porque los detenidos son simples obreros; porque no hay algún doctor que haga entrar en vereda a los jueces que entienden en ese proceso; porque la prensa, la mal llamada prensa liberal, se ha encerrado en un mutismo vergonzoso, contribuyendo con su silencio a prolongar la detención de cuatro víctimas inocentes, porque nuestro elemento intelectual ha demostrado en este asunto una cobardía inculcable; porque la mayoría de los titulados anarquistas no se preocuparon para nada por la suerte de esos compañeros: es por eso que aún permanecen entre rejas.

Pero á despecho de la maldad de los jueces, y á pesar de la complicidad de la prensa grande, y de la conducta cobarde de los intelectuales y de gran parte de los anarquistas, estamos nosotros, que aunque pequeños, hemos de gritar fuerte, muy fuerte, para que todos nos oigan; hemos de demostrar á la faz del mundo que en el Uruguay se está cometiendo una gran infamia reteniendo encerrados en una cárcel á cuatro inocentes.

Varios periódicos y diarios de parte nuestra, de la República Argentina y de varios países de Europa, han unido su protesta á la nuestra reclamando la libertad de los encarcelados.

¡Duro, hasta conseguir la libertad de los presos, compañeros!

El campesino y el patrón

Una isla perdida en el vasto océano era poblada solamente por dos habitantes: un señor que de ella se decía propietario y un campesino que trabajaba afanosamente aquel pedazo de tierra.

— Soy yo quien te mantengo! — le decía con gran orgullo el señor al campesino.

El campesino que era bastante corto de entendimiento y que trabajaba como un búfalo desde la mañana á la noche y que comía una especie de *polenta* y cebollas para cultivar las legumbres, las vides y los frutos y proporcionar buenos pollos y carne al señor, respondía con reconocimiento, quitándose el sombrero y limpiándose el sudor:

— Tiene usted razón, señor patrón! ¿Cómo me las arreglaría yo para vivir sino fuera por usted?

Pero un día sucedió que el patrón se murió, ¿y que pasó?

El campesino quedó sólo en el islote, y no sin sorpresa, comprendió que podía comer y beber el pan, la carne, el vino, que antes daba á su patrón. Trabajaba menos y comía mejor.

Entonces comprendió que era él quien, con el fruto de su sudor, había mantenido y engordado á su señor, mientras que

había creído siempre que era el patrón quien lo mantenía á él, y, dándose una palmada en la frente, exclamó: ¿Qué bestia he sido!

Tribulación

Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo con que ganar el sustento y no lo encuentra... Sale de su casa al albalear, vuelve á la noche desesperado, destilando... Sus pequeños gemen, pidiendo pan... punzados por el frío y el hambre, se duermen en el puro suelo en un rincón, apañados... La miseria arrastró con todo: con los escasos muebles, con las miserias ropas; con los pobres lechos.

La mujer ha estado lavando en una casa, le han puesto de comer y no ha probado bocadito... Coma Vd. le han dicho. No tengo ganas, ha contestado... me lo llevará para mis nenes... El otro día, uno de los pequeñitos se puso enfermo... La madre salió dispuesta á pedir limosna... ¡volvió llorando!

Y yo pregunto: esta sociedad mesurada, de orden, enemiga de toda perturbación, que tiene policía que garantice sus *sagrados* intereses, sus reposadas digestiones y su dormir tranquilo ¿Qué ha previsto para evitar desdichas como ésta?

¿Qué medios legales ofrece á ese infeliz padre para que salga de su triste situación? Y como este hay casos infinitos. Tenemos asilos y hospitales para los desvalidos y enfermos; y para los hombres sanos y fuertes que carecen de trabajo y de sustento? Ese hombre no tiene más: ó la violencia que castigan las leyes, ó dejar que sus hijos mueran de hambre. ¿Que debe hacer?

Ricos, hombres mesurados... ¡Contestad vosotros!

V. M.

Nuestras veladas y conferencias

Como habíamos anunciado en nuestro número anterior el cuadro dramático «Emilio Zola» de la Villa del Cerro, llevó á la escena del teatro local el drama titulado *Germinál*. Si se tiene en cuenta que el drama está escrito en versos y que los componentes del cuadro son todos adiestrados se comprenderá que sólo teniendo una gran fuerza de voluntad es posible merecer los entusiasmos aplausos que nuestros amigos arrancaron del público repetidas veces.

El teatro resultó pequeño para contener la numerosa concurrencia á pesar de la propaganda que en la sombra realizaron ciertas damas conventilleras, que por mal nombre se llaman católicas.

La señorita Juana Ferreyro fue la heroína que cosechó más aplausos en la noche.

Nosotros también unimos nuestro modesto aplauso que desde estas columnas ofrecemos á la mencionada señorita, haciéndolos extensivos á los demás amigos que tan acertadamente interpretaron sus papeles.

Los camaradas Alberto Macció y Lasso de la Vega, estuvieron acertados en sus peroraciones, dándole el último un carácter familiar y ameno á su disertación, cosa que agradó mucho al público, sobre todo á las numerosas mujeres que asistieron al acto.

En cuanto al resultado monetario nada podía esperarse que fuese más lisonjero, basta decir que tuvieron más de 170 pesos de entradas y que la agrupación obtuvo un beneficio superior á 100 pesos.

Esto sería algo más que difícil conseguirlo en el centro de Montevideo debido á la indolencia y apatía que caracteriza al proletariado militante de la capital.

En Canelones

Se nos informa que el Centro Obrero de Canelones organiza una gran conferencia para el día 24 del corriente. Harán uso de la palabra los ciudadanos Lasso de la Vega, Froilán Vázquez Ledesma (hijo) y otros. Esperamos que el pueblo de Canelones consecuente con

sus principios altamente liberales concurrirá á esta conferencia, á fin de constatar una vez más su amor por los ideales de justicia y redención.

En el Centro Internacional

Mañana sábado, á las 8 p. m., se efectuará una gran conferencia en conmemoración de la Comuna de París.

Harán uso de la palabra el doctor Juan B. Schnaffino, el joven poeta Paziza, E. Corney y otros.

Esta conferencia es organizada por el Comité Pro-presos, por lo tanto es necesario concurrir á ella, á fin de recordar dignamente á los comunistas de París y hacer efectiva la solidaridad de los hombres que piensan libremente con las víctimas de la prepotencia gubernamental.

Los presos reclaman el apoyo moral y material de todos los hombres conscientes, y entre solidarizarnos con ellos á autorizar con nuestro silencio é indiferencia la injusticia que con ellos intentan realizar jueces y gobernantes, la elección no es dudosa.

¡A la conferencia, pues, todos!

Entrada voluntaria.

A los obreros

¿Os muere el hambre las entrañas? ¿Vais comprendiendo, y os espanta que las máquinas industriales, agrícolas, etc., han comenzado ya y terminarán pronto por desalojaros de los campos y de los talleres, para arrojaros, sin pan y hogar en medio del arroyo?

¿Os espanta, oh trabajadores, el porvenir de vuestros hijos? ¿Os entristece la falta de trabajo? ¿Os irritan, os abruma de dolor y de indignación las prepotencias de los amos, las camalladas de la policía, los despallarros y abusos del poder? ¿Sí? Pues bien dejad de charlar, de banderitas, dejad de andar trayendo y llevando chismes, injurias, calumnias y miserias y sed hombres.

¿Socialistas? ¿Anarquistas? Yo no sé. Sed hombres como lo entendáis; haced pronto y radicalmente lo que más os convenga y bien sabéis que lo que más os conviene, lo que más os urge, es libraros de esta situación. ¿Cómo hacer? No me lo preguntéis; mientras tengáis necesidad de preguntar cómo, no haréis nada bueno, nada estable, ni seréis capaces de mejorar vuestra triste condición.

León Duf.

Actividades obreras

Empleados municipales

Terminó días pasados la huelga de los obreros que se emplean en la limpieza pública.

El intendente se comprometió pagarles, desde el primero de Abril, el aumento de sueldo que los empleados pretendían y eso fué suficiente para que los obreros desistieran de todas las demás reclamaciones y volvieran al trabajo.

Nosotros sospechamos que el intendente no cumplirá su promesa y que sólo se valió de esa estratagemas con el propósito de que los huelguistas volvieran á reanudar sus tareas; por lo tanto nos permitiremos advertir á los obreros que no sean demasiado confiados, y estrechen cada vez más las filas de la sociedad de resistencia á fin de estar preparados para una nueva lucha, provocada por las mismas autoridades municipales, tan acoquinadas á borrar con el codo lo que firman con la mano.

Antes de terminar observaremos que la Comisión Directiva de la Sociedad de Empleados Municipales obró con demasiada indecisión la noche que se declaró la huelga del gremio, y que varias torpezas fueron cometidas por la misma durante los últimos días de la huelga, torpezas que esperamos serán subsanadas en lo sucesivo si es que se desea proceder con lealtad.

Conste que por amor á la causa que todos defendemos no nos queremos hacer eco de ciertos rumores que por

diversos conductos llegaron hasta nosotros, y que de publicarlos la Comisión mencionada quedaría bastante mal parada.

Obreros varaleros